

MUSEU
D'ART CONTEMPORANI
MAC

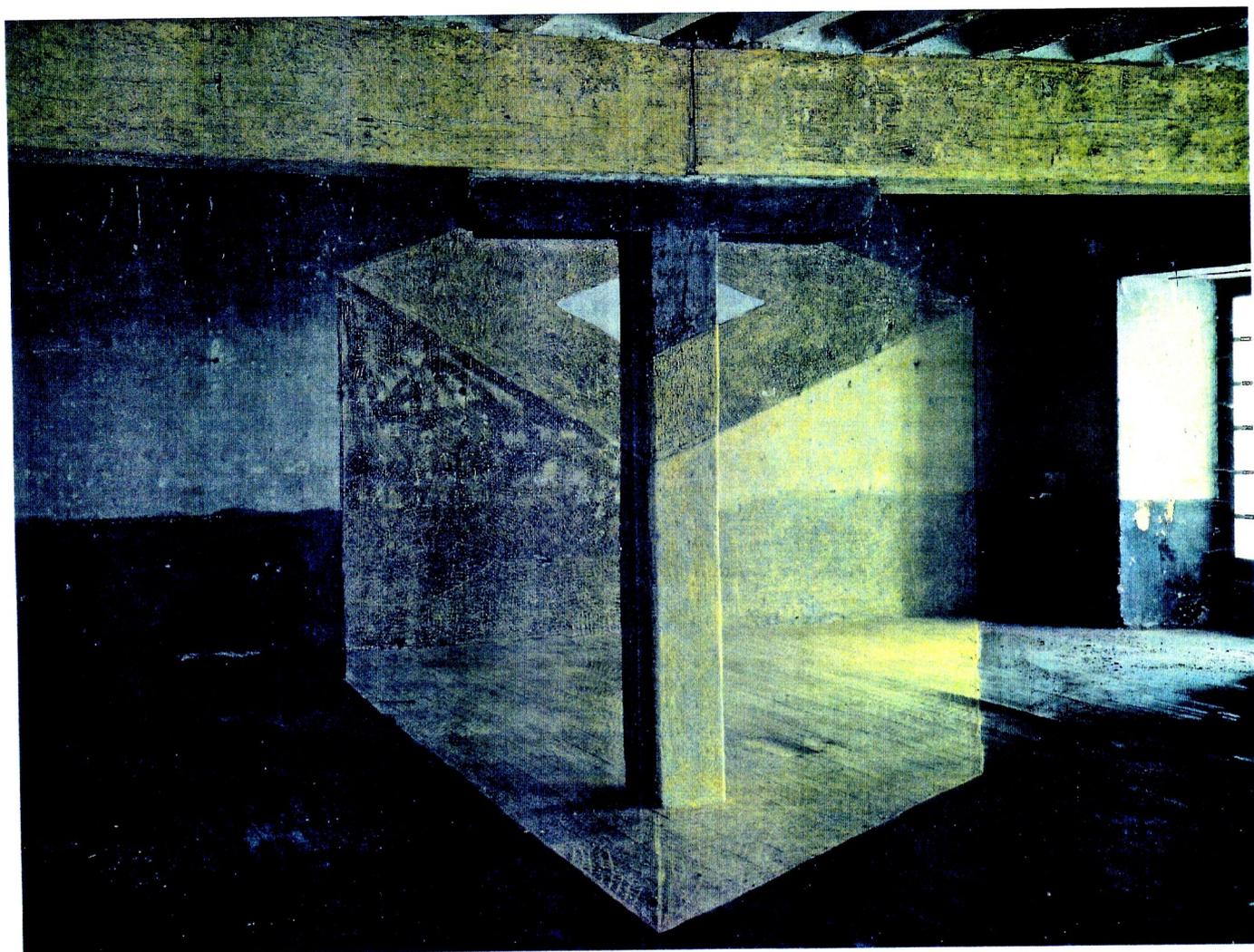
B.A.

B A R C E L O N A

PLAÇA DELS ÀNGELS 1 08001 BARCELONA
TEL. 412 08 10 FAX 412 46 02

Horaris: de dimarts a dissabte, de 10 a 20 h.
Diumenges i festius, de 10 a 15 h.
Dilluns tancat

28 de juny - 24 de setembre del 1996



GEORGES ROUSSE

GEORGES ROUSSE

28 de junio - 24 de septiembre

Esta exposición se integra en el programa común del MACBA dedicado a la arquitectura en ocasión del Congreso Mundial de IUA, aportando un punto de vista diferente, que amplía la reflexión sobre el tema. Se trata de un trabajo que quiere ser una reflexión sobre la arquitectura a partir de un planteamiento pictórico, para tener como resultado final una imagen fotográfica.

Como en exposiciones anteriores -la dedicada a Siah Armajani con sus "Espacios de Lectura" o bien la serie "Dioses" de Ferran Garcia Sevilla- la muestra dedicada a Georges Rousse parte de la serie de fotografías "Arles" que se inscribe en un momento de afirmación de su trabajo, hacia lo que será su obra posterior. La comisaria de esta exposición es Glòria Picazo.

La obra del fotógrafo Georges Rousse (París, 1947) se caracteriza, desde principios de la década de los ochenta, por las relaciones que establece entre la pintura, la escultura y la arquitectura - relaciones que dan unidad a su obra. Su interés por los lugares abandonados, desmantelados y en ruina -así como por lo que estos espacios nos dejan entrever respecto a la cultura que los ha provocado-, lo llevaron, en 1986, a instalarse durante un tiempo en el antiguo hospital psiquiátrico Van Gogh de la localidad francesa de Arles. Fruto de esta estancia es la serie "Arles".

Su trabajo es un ejemplo muy significativo de la importancia que la fotografía alcanzó a lo largo de la década de los ochenta, y una prueba más de cómo el dispositivo fotográfico puede ser una herramienta compleja y enriquecedora para la creación contemporánea. La propuesta de Georges Rousse se sitúa en el punto de confluencia de las diferentes disciplinas artísticas y confirma la voluntad del MACBA de realizar un seguimiento de las aportaciones de la fotografía contemporánea.

GEORGES ROUSSE

27 de junio - 24 de septiembre de 1996

GEORGES ROUSSE Y LA MIRADA DE LOS INOCENTES

La obra de Georges Rousse se encuentra hoy en el centro de una notable cerrazón, cerrazón que se ha producido a imagen de las reglas promulgadas por la mística de ciertos padres fundadores. Efectivamente, su obra es una convocatoria permanente, una dulce invitación a penetrar en lugares que no hubiéramos visitado sin el pretexto del deseo del artista de rehabilitar espacios desmantelados, deconstruidos, devastados por la agresión del tiempo o la indiferencia de la memoria.

En las imágenes de Georges Rousse se aprecia la benevolencia de la mirada. Ni robo ni apropiación ni huida, su proceso es frontal, y cuando considera el lugar que ha escogido, inicia una construcción inmaterial. Entonces, los elementos que están en juego inauguran una poética: los lugares en los que se detiene el artista son lugares arquitectónicos, lugares que antes han tenido una función, un uso, lugares trazados por la voluntad colectiva y que a menudo no han tenido otra dignidad que la cotidianidad del uso. La penetración del artista es en principio física, sensible. A veces da paso a ausencias, desplaza el silencio y sobre los muros alterados señala los puntos de anclaje que permitirán tensar las líneas musicales que sostendrán la aparición de la nueva armonía. Es un instante de fascinación recíproca: el lugar agonizante se encuentra ante la obra que nacerá y, entre ellos, el árbitro del último juego, el artista, cuya intervención no recurre a las prácticas habituales de la pintura o de la fotografía. El pintor se apropia, el fotógrafo roba, pero ni una ni otra técnica convencen a Georges Rousse.

La originalidad del artista es, en este sentido, desarmante. Y si en principio su obra juega con nuestra sorpresa, es porque está introducida con la lógica y la complejidad de un rito. Georges Rousse no protege el secreto de su trabajo; al contrario, le gusta comentar su obra, seguro de su intención profunda. Ciertamente, la toma de la imagen es fotográfica; ciertamente, su mirada no tiene en principio más que un ojo, el del objetivo que lo construye todo; ciertamente, su intervención pictórica se apoya a menudo en los elementos accesorios que alimentan los efectos de trompe l'oeil; ciertamente, las perspectivas quedan a veces ocultas y se revelan por la intervención de espejos sobre los que juegan las mentiras y las verdades de la imagen. Pero, ¿qué nos aporta esta suma de certezas? Los ritos de Georges Rousse tienen razón de ser, su objetivo se encuentra en lo más profundo.

Las seis imágenes que propone el artista después de visitar el antiguo hospital Van Gogh de Arles organizan nuestra mirada, por trompe l'oeil, de dos en dos. Todas ellas hablan de cerrazón, pero cada una organiza a su manera la huida de la mirada, la búsqueda de lo ilimitado, la transparencia. Dos de estas imágenes introducen planos en las estancias constreñidas y cerradas; ocultaciones suplementarias que disponen en el centro de la imagen una calidad de luz y de blanco a través de la que puede aflorar lo imaginario. Las dos imágenes restantes, que se perciben por las masas que contienen -negras o azules- materializan en volumen la luz y la reconstrucción al mismo tiempo; cada una falsea o muestra el exterior, la melancolía de la luz negra y el cielo cautivo. Finalmente, las dos últimas fotografías, presentadas en panorámica, buscan y encuentran los horizontes que tantos hombres han integrado en estos lugares.

La poética de Georges Rousse se expresa de este modo: si acepta posar la mirada mecá-

nica de su objetivo en un lugar inspirado, es sobre todo para vivir en solitario entre las sombras, para captar el aliento ectoplásmico que murmura entre el constreñimiento de los cuerpos, para expresar la fuerza de lo imaginario ante lo monumental; es, en definitiva, para trazar las líneas de huida y abrir brechas en el orden de la cerrazón.

Si con Georges Rousse el ojo aún está en la tumba, es para que surja la verdad de los inocentes.

Michel Enrici

Este texto se publicó en el catálogo Georges Rousse, suivi d'un extrait des Chants de Maldoror de Lautréamont, Actes Sud, Arles, 1986.

AMORFOSIS FOTOGRÁFICAS

Pintar sobre los muros, tocar los muros, estar al pie del muro, encontrar esta relación del yo con el espacio.

Georges Rousse

Georges Rousse (París, 1947) realizó la serie «Arles» en 1986, después de visitar el antiguo hospital psiquiátrico Van Gogh de esta localidad francesa e instalarse allí durante un tiempo para trabajar en un espacio desafectado. Desde que a principios de la década de los ochenta, comenzara a interesarse por la pintura, y especialmente por la nueva figuración emergente en Francia, uno de los aspectos clave de su trabajo ha sido la localización de espacios sin función, arquitecturas casi ruinosas, lugares abandonados, que le permitirán delimitar su territorio mediante la aplicación del color. George Rousse se interesa por la ruina y por lo que ésta nos revela respecto a la cultura y a la sociedad que la provoca, así como por el silencio que impera en estos espacios abandonados.

Poco antes de la serie «Arles», Georges Rousse había renunciado a la figuración y había iniciado una nueva etapa, en la que las relaciones entre pintura, escultura y arquitectura conferirían unicidad a su obra. El resultado no fue solamente un hallazgo estético, sino todo un planteamiento sobre la importancia de los aspectos procesuales que lo llevan a buscar la relación entre el yo y el espacio circundante. Al abandonar el aspecto narrativo implícito en la figuración, en su trabajo se impondrá una abstracción geométrica construida sobre el fenómeno óptico de la anamorfosis y tomando el punto de vista fotográfico como el enclave que en definitiva construirá la imagen fotográfica. La función de la fotografía será, pues, establecer una distancia entre el espectador y los espacios abandonados a fin de preservar su «silencio». En realidad, con cada nuevo espacio localizado, Georges Rousse asume un nuevo taller en el que lucha para «vaciar, limpiar y evacuar el pasado», y adopta así un papel que casi podríamos calificar de arqueólogo. Talleres que se descubren y se desplazan en sus viajes, y que sólo podrán ser compartidos gracias a la imagen fotográfica.

La misma afinidad con la labor del arqueólogo insinúa cuál es la actitud del artista ante su obra: una manera lenta de proceder y una aplicación tradicional del color, que descubre las cualidades de la pintura y aprovecha la luz natural con el objetivo de conferir a estos lugares un carácter sacro. Como el mismo artista comenta: «Soy una hormiga que construye todo el día algo que nadie comprende».

Las obras realizadas entre 1984 y 1986 consolidan las bases de lo que será su trabajo posterior, que busca la ruptura visual del espacio y la reconstrucción fotográfica desde los parámetros de un rígido geometrismo. Quizás por esta razón en el catálogo de la serie «Arles», editado en 1986, George Rousse incluyó una cita de los Cantos de Maldoror de Lautréamont, que constituyen un elogio a las matemáticas:

«O mathématiques sévères, je ne vous ai pas oubliées, depuis que vos saventes leçons, plus douces que le miel, filtrèrent dans mon coeur, comme une onde rafraîchissante. J'aspirais instinctivement, dès le berceau, à boire à votre source, plus ancienne que le soleil,...»

Glòria Picazo

BIOGRAFIA

Georges Rousse nació en 1947 en París, donde vive y trabaja.

Al principio de su carrera profesional, se dedica a la fotografía, retratando a sus amigos pintores, y posteriormente abandona esta práctica para introducirse en el mundo del arte. Entra en contacto con los artistas de Figuration Libre, entre los que se encuentran Robert Combas, Hervé di Rosa o Jean-Michel Alberola, que defienden la espontaneidad en la creación.

Muy pronto su trabajo se individualiza y centra su interés en la intervención del espacio, la luz, la superposición, la transparencia o el color, y en cómo todos estos elementos intervienen en la percepción de la obra. Su trabajo tiene influencias de Piet Mondrian, James Turrell, Barnett Newman y Kasimir Malevitch, según reconoce el mismo artista.

Viajero incesante, su taller se desplaza constantemente por los diferentes lugares que visita y donde lleva a cabo su trabajo. Así, las obras se agrupan en series de imágenes cuyo título – Fontévrault, Arles, Marseille...– simplemente corresponde al lugar.

A principios de los años ochenta empieza a intervenir en espacios desmantelados, como en un edificio sobre un aparcamiento (1981) o en un antiguo hospital en La Roche-sur-Yon (1983), y trabaja en Nueva York, Londres y Berlín.

Después de la serie Embrassures (1987), realizada en diferentes puntos de Italia, empieza a introducir textos o palabras en sus obras. Trabaja en varias ciudades de Japón, país que visita con frecuencia, y también participa en el Aperto de la Biennial de Venecia en 1988.

En 1990 realiza obras en Chipre y Jerusalén en las que los textos son sustituidos por una especie de grafitis ininteligibles. Estas obras se presentaron en la exposición colectiva "13 crítics, 13 fotògrafs", en el Centre d'Art Santa Mònica de Barcelona (1992).

En 1993 expone sus obras en el centro Georges Pompidou de París.

OBRAS EXPUESTAS:

Sans titre, Bercy, 1984, cibachrome, 230x260 cm.
Frac, Collection Aquitaine, Burdeos.

Sans titre, 1986, cibachrome, 299x121 cm.
Collection du Musée Cantini, MAC Galeries Contemporaines des Musées de Marseille, Marsella.

Arles, 1986, cibachrome, 135x332x3 cm.
Collection des Musées d'Arles.

Arles, 1986, cibachrome, 120x260 cm (díptic).
Collection Frac Provence-Alpes-Côte d'Azur, Marsella.

Sans titre, Fontévrault, 1984, cibachrome, 206x268 cm.
Collection Frac Pays de la Loire, Nantes.

Arles, 1986, cibachrome, 190x240 cm.
Collection Frac Haute Normandie, Rouen.